



La Madre Naturaleza

Emilia Pardo Bazan

1910



Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

LA MADRE NATURALEZA. EMILIA PARDO BAZÁN

Emilia Pardo-Bazán y de la Rúa-Figueroa (La Coruña, 16 de septiembre de 1851-Madrid, 12 de mayo de 1921), Condesa de Pardo Bazán, fue probablemente la escritora más prestigiosa e influyente del panorama literario español del siglo XIX. Novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poetisa, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante introdujo el naturalismo francés en España. Fue una de las precursoras que impulsó los derechos de las mujeres en una sociedad concebida para varones. Entre sus primeras novelas destacan las de corte naturalista "Los Pazos de Ulloa" (1886) y "La madre naturaleza" (1887), las cuales le valieron para alcanzar inmediata popularidad.

Miembro de una familia gallega noble y muy pudiente, fue hija del conde pontificio de Pardo-Bazán, José María Pardo-Bazán y Mosquera, título que Alfonso XIII le concedió a ella en 1908, el cual fue militante del Partido Liberal Progresista y diputado de las Cortes durante el Sexenio Democrático (1868-1874), y de Dña. Amalia María de la Rúa-Figueroa y Somoza.

Su infancia transcurrió entre Galicia, donde la familia poseía varios lugares de residencia, y Madrid, lugar donde solía pasar los inviernos a causa de la labor política de su padre. En la capital española completaría su educación en un prestigioso colegio francés, en donde aprendería a leer, traducir y escribir con soltura y corrección en varios idiomas, clases de piano y, en suma, todo aquello que constituía el currículum de una señorita de la buena sociedad, y que se llega a reflejar en su afición y conocimiento del arte culinario o la exquisita sensibilidad para las artes decorativas y suntuarias de que hace frecuente gala en sus textos narrativos. El contacto con la cultura francesa a través de este centro le sería útil en el futuro ya que realizaría viajes frecuentemente a Francia donde conectaría con el mundo literario europeo y trataría a relevantes autores como Víctor Hugo, además de introducirse en la obra literaria de autores como La Fontaine y Jean Racine.



Debido a la preocupación de sus progenitores por darle la mejor formación y su anhelo autodidacta, Emilia Pardo creció convirtiéndose en una brillante intelectual con amplia cultura literaria rodeada siempre de libros de la biblioteca paterna, declarando en sus textos autobiográficos que sus libros preferidos por entonces fueron Don Quijote de la Mancha, la Biblia

y la Iliada. En la casa de La Coruña leyó además La conquista de México de Antonio de Solís y las Vidas paralelas de Plutarco. Más allá de conformarse con la educación tradicional correspondiente a su clase social se decantaría también por adquirir una formación histórica y científica, siendo precoz además en destrezas y hábitos lectores y escritores como demuestra que sus primeros versos se producirían con la edad de 9 años y su primer cuento con 15, *Un matrimonio del siglo XIX*. Su primera novela “*Aficiones peligrosas*”, la escribió con tan solo 13 años, pero no fue publicada hasta el 2012.

Su padre ejercerá en ella una gran influencia para el desarrollo de su ideología y pensamiento, ya que desde niña le proporcionaría libertad, dotándola de una amplia educación. La lectura temprana de Feijoo y las opiniones de su padre originaron en ella la profunda defensa de los derechos de la mujer, una batalla constante que libraría toda su vida y se verá reflejada en toda su obra.

A pesar de su afán por explorar nuevos horizontes, no se alejaría del todo del modelo clásico que se requería de su papel como mujer de clase alta, así que siendo muy joven se convertiría en madre y esposa, sin poder asistir a la universidad debido a la prohibición de la presencia de mujeres en las aulas.

Pardo Bazán se casaría en 1868, a la edad de 16 años, siendo madre de tres hijos, lo cual en ningún momento le impediría seguir adelante con su vocación de poeta y escritora. En 1869, su padre deja Madrid y toda la familia emprende un viaje por Italia y Francia, causa que ayudaría a expandir todavía más los horizontes culturales de la autora. Desde muy temprano tomará conciencia de la situación en la que se mantenía a la mujer pues ella misma padecerá los prejuicios de su época cuando, por ser mujer, se le niega la entrada en la Academia Española por tres ocasiones. Como ella misma apuntaría en los Apuntes autobiográficos:

“Apenas pueden los hombres formarse idea de lo difícil que es para una mujer adquirir cultura autodidáctica y llenar los claros de su educación. Los varones desde que pueden andar y hablar, concurren a las escuelas de instrucción primaria; luego, al Instituto, a la Academia, a la Universidad, sin darse punto de reposo [...]. Todo ventajas, y para la mujer, obstáculos todos”

En 1870, por razones políticas, tiene que salir de España, estableciéndose primero en Francia y luego en 1872 en Austria. Estos años de viajes y traslados por diversos países europeos le servirán para ampliar su formación y conocimiento literarios y de idiomas, tomando contacto con diversas corrientes.



Emilia Pardo publicaría las crónicas de este viaje en el diario El Imparcial, recogidas después en uno de sus libros de viajes: *Por la Europa católica* (1901), donde denunciaría la necesidad de europeización de España, recomendando viajar al menos una vez al año como medio para educarse.

Son estos años de indecisa preferencia en su vocación intelectual y en sus lecturas que la creación literaria parece ceder ante el interés por la filosofía cuando en 1873 su amigo Giner de los Ríos le pone en contacto con el krausismo; como antes había aprendido por su cuenta el inglés para acceder directamente a Byron y Shakespeare, ahora estudia alemán para leer en su idioma a aquellos pensadores; y para ensayar en sus poemas versiones de Heine.

En 1876, se daría a conocer su primer trabajo como escritora con *Estudio crítico de las obras del padre Feijoo*, un ensayo sobre este intelectual gallego del siglo XVIII, por el que la escritora siempre tuvo gran admiración. Con esta obra obtendría el premio de un certamen, en el que se enfrentaría a otra autora reconocida, Concepción Arenal. En el mismo año publicará su primer libro de poemas, *Jaime*, dedicado a su hijo recién nacido, el cual sería editado por Francisco Giner de los Ríos.

Las primeras colaboraciones en periódicos y revistas de Galicia y de Madrid se dedicarán tanto a la divulgación científica, con una clara vocación pedagógica, como a la pura creación literaria. En 1876-1877 escribe sobre cuestiones de física (el calórico, la luz, la electricidad, la circulación del movimiento) en la Revista Compostela de Santiago, manteniendo con tal motivo su primera polémica; en *La Ciencia Cristiana de Madrid*, en 1877, unas “*Reflexiones científicas contra el darwinismo*”. Y en la misma revista y año, “*Las epopeyas cristianas: Danto y Milton*”; ese artículo y sus colaboraciones para el orensano Herald Gallego. En esos años se decanta por los que serán sus campos preferidos: la historia, la crítica literaria, la crónica de viajes, el apunte costumbrista, la ficción narrativa.

Muestra de ese cruce de intereses entre las ciencias y las artes es su primera novela: *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina* (1879). Otra prueba también de su afianzada reputación, aún reducida los círculos gallegos, es el encargo que recibe de dirigir a Revista Galicia, aunque la empresa no sobrepasa los veinte números, a lo largo de 1880. En ese mismo año, además de conocer personalmente en París a su admirado Víctor Hugo, una obligada temporada en el balneario de Vichy le da ocasión para profundizar en su ya notable conocimiento de la narrativa francesa del momento (Balzac, Flaubert, Zola, Goncourt, Daudet): ambas cosas aparecerán reflejadas en *Un viaje de novios* (1881), precedida de un notable prólogo en el que reflexiona sobre la actual situación del género.

En 1881 se data el inicio de la correspondencia epistolar entre Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós con quien inicialmente mantiene una relación literaria que derivará hacia una intimidad amorosa de larga duración, especialmente tras la separación de Emilia y su esposo a partir de 1883, con el que mantuvo su matrimonio durante 8 años. En ese momento Galdós se encontraba en el apogeo del triunfo de *La desheredada* y doña Emilia acababa de publicar *La cuestión palpitante*. La confirmación de esta relación que durará más de veinte años y sus detalles, se revelarían a partir de 1970 tras la publicación de 32 cartas inéditas de Emilia a Galdós. Según Bravo-Villafante es posible que la correspondencia con Galdós datase de 1881. La relación de don Benito con doña Emilia pasó por momentos delicados cuando ella se permitió una aventura con Lázaro Galdiano. Al escritor le dolió profundamente la infidelidad, que, debidamente disfrazada, quedó reflejada en dos novelas de él. Los amores de Pardo Bazán y Galdós fueron

fervorosos, según muestran las cartas que se conservan, pero se basaron sobre todo en la apreciación mutua de su inteligencia y en el respeto.

La separación amistosa en 1884 de su marido ocurrirá después de escribir una serie de artículos para la revista *La Época* que la alzaron como una de las grandes defensoras de la corriente del naturalismo en España. Su recibimiento no sería el mejor, lloviéndole un aluvión de críticas, tanto a sus ideas como a su figura, pidiéndole su marido que parase de escribir y que se retractara de lo publicado, cosa que no ocurriría. Esta separación le permitirá a Pardo Bazán seguir con libertad sus intereses literarios e intelectuales sin obstáculos. Se preocuparía, ya no solo de polémicas literarias, sino de intervenir en el periodismo político y de luchar incansablemente por la emancipación social e intelectual de la mujer. Publicaría ensayos como *La revolución y la novela en Rusia* (1887) o *La mujer española* (1890) y sus conferencias en instituciones de renombre tendrían tanto éxito que con frecuencia era invitada a repetir las. Cuando se consumó la separación en 1885, ya hacía tiempo que doña Emilia llevaba una vida bastante independiente como muestran sus frecuentes y dilatadas (llegarían a ser hasta de tres meses al año) estancias en París, para investigar en la *Bibliothèque Nationale* reuniendo materiales para los ambiciosos proyectos que por entonces acariciaba: historiar la filosofía o la mística española, e incluso una *Historia de las letras castellanas*.

En 1884 habría fundado la sociedad *El Folklore Gallego*; al año siguiente, participó destacadamente en la velada necrológica dedicada a Rosalía de Castro en la capital coruñesa.

En esos años para doña Emilia la actividad se multiplicará y publica multitud de novelas: *El Cisne de Vilamorta* (1885), *Los Pazos de Ulloa* (1886) y su continuación, *La Madre Naturaleza* (1887); una primera recopilación de sus cuentos, *La Dama Joven* (1885); da varios discursos y conferencias, al tiempo que su firma empieza a ser habitual, con relatos o artículos e historia y crítica literaria, en diversas publicaciones periódicas de España (*La Época*, *La Ilustración Artística*, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, *La Ilustración Ibérica*, *Revista Contemporánea*, *Revista de España*, entre otras); y de Francia (*Nouvelle Revue Internationale*), donde su nombre empieza a ser conocido y estimado desde que en 1885 aparece *Le Naturalisme*, traducción de *La cuestión palpitante*. Colaboró con revistas y periódicos, redactó ensayos, artículos, crónicas de viaje, cuentos y novelas en una carrera literaria realmente prolífica.

Además de investigar, aprovechará para ampliar sus contactos con círculos literarios y culturales de la capital francesa; en el invierno de 1885-1886 conoce a Zola en la tertulia de los Goncourt, donde tiene ocasión de tratar también a Maupassant, Daudet, Huysmans; y, a través de su relación con grupos de exiliados de aquella procedencia profundizar en la moderna novela rusa que había descubierto, muy impresionada, con *Crimen y Castigo*, de cuya introducción en España se la suele considerar pionera con sus conferencias *La revolución y la novela en Rusia*, dictadas en *El Ateneo de Madrid* en 1887



En 1888 visitará en Venecia al pretendiente carlista al trono de España y los artículos que escribirá a raíz de la visita contribuirán a la escisión del carlismo, ideología con la que simpatizaría desde hacía tiempo, llegando incluso a comprar armas en Inglaterra para introducirlas de forma clandestina por la frontera de Portugal. Como mujer no podía dedicarse a la política ni ir al campo de batalla, pero podía seguir siendo escritora. Por eso, la que se puede considerar como una de sus primeras grandes novelas está precisamente marcada por la Revolución de 1868 y la emancipación de las mujeres en el ámbito laboral. Se trata de *La Tribuna* (1882)

Coincidiendo con la muerte en 1890 de su padre, su obra evolucionó hacia un mayor simbolismo y espiritualismo patente en *Una cristiana* (1890), *La prueba* (1890), *La piedra angular* (1891), *La quimera* (1905), *La sirena negra* (1908) y *Dulce dueño* (1911). Esta misma evolución se observa en sus más de quinientos cuentos y relatos, recogidos en *Cuentos de la tierra* (1888), *Cuentos escogidos* (1891), *Cuentos de Marineda* (1892), *Cuentos sacro-profanos* (1899), entre otros.

En su formación contaría desde siempre con el apoyo de su padre que le habló siempre en términos de igualdad: “Mira, hija mía, los hombres somos muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que los hombres pueden hacer y las mujeres no, di que es mentira porque no puede haber dos morales para dos sexos”. Lo interiorizó desde muy joven defendiendo siempre la ideología feminista con carácter combativo y activo. Esta lucha por la independencia de la mujer le supuso reunir multitud de ataques y críticas por parte de los sectores más conservadores. Como seña de identidad, adoptó un lema en latín y lo hizo suyo: *De bellum luce* (la luz en la batalla). Un grito de guerra que encabezó sus cartas y apareció en algunos de los volúmenes de sus Obras completas. Siempre defendió su libertad individual y se negó a aceptar los dictámenes de una sociedad intolerante y opresiva.

En 1890, tras la muerte de su padre y tras recibir una cuantiosa herencia, fundará la revista *Nuevo Teatro Crítico*, de la que fue única redactora, y cuyo contenido, en gran parte, estuvo dedicado al feminismo. En sus publicaciones, entre las que había ensayos, críticas o noticias de actualidad, se plasmó su interés por las cuestiones políticas y sociales del país y una voluntad expresa de dejar constancia de la vida cultural de la sociedad de su época. También dirigió la colección *Biblioteca de la Mujer* desde donde defendió el derecho a la educación de las mujeres y criticó ferozmente la indiferencia social ante lo que calificó de “mujericidios”, “feminicidios” o “ginecidios”.

Aunque Emilia Pardo Bazán no había podido ir a la universidad en 1916 sería nombrada para la cátedra de literaturas neolatinas contemporáneas de la Universidad Central de Madrid. La cátedra fue creada a medida para ella por el ministro de Instrucción Pública Julio Burell, aunque no le

llegó sin encontrarse antes con la fuerte oposición de gran parte del claustro universitario, incluyendo intelectuales como Menéndez Pidal o Ortega Gasset.

Entre los muchos hitos que alcanzó Emilia Pardo Bazán, se encuentra el de ser la primera mujer en formar parte del Ateneo de Madrid. La escritora había dado conferencias en la reconocida institución, pero no fue hasta 1905 que le fue permitido inscribirse como socia. Este hecho marcó un precedente ya que justo después de ser admitida, otras dos reputadas feministas, Carmen de Burgos y Blanca de Ríos, se atrevieron a presentar su petición de ingreso. Doña Emilia, por su parte, no se limitó con lo logrado, sino que en 1906 fue nombrada presidenta de la sección de literatura del Ateneo.

En 1910 fue nombrada Consejera de Instrucción Pública por el rey Alfonso XIII. Y seis años después, se convirtió en la primera mujer catedrática de Literatura en la Universidad Central de Madrid.



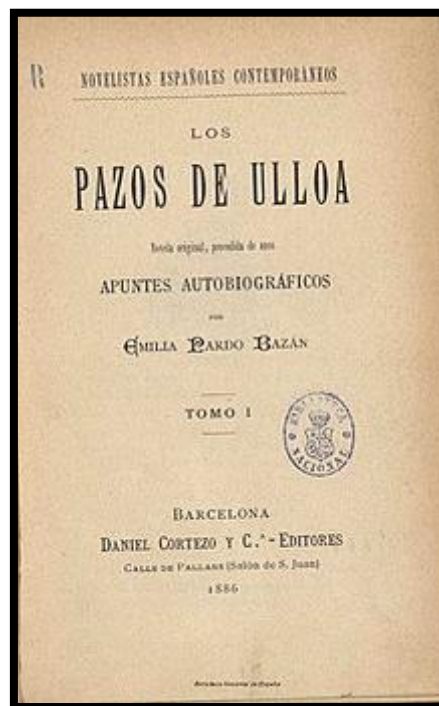
En 1917 se celebró en A Coruña la Exposición Regional de Arte Gallego a la que fue invitada Emilia Pardo Bazán, sentada en la primera fila, en el centro. En la imagen la acompañan otros artistas gallegos como Sotomayor, Palacios, Lloréns o Castelao entre otros.

Emilia Pardo Bazán fallecería en 1921, por una complicación de diabetes.

A partir de *Los Pazos de Ulloa* (1886) y *la Madre Naturaleza* publicada en 1887, dentro del realismo literario español, la reputación de nuestra autora crece pareja a su infatigable labor y no se pueden entender estas obras sin conocer la polémica suscitada por la serie de artículos publicados por Emilia Pardo Bazán en *La Época* en el invierno de 1882 a 1883 bajo el título de *'La cuestión palpitante'* y que pronto pasaría a distribuirse en libro, contando con varias ediciones en pocos años. Las dos novelas son la puesta en práctica de lo que en aquellos artículos escribiera.

La cuestión palpitante contiene la reflexión de la autora sobre uno de los temas candentes en la literatura de su tiempo: el naturalismo tal y como fuera definido por Zola. Como vemos en *'Los Pazos de Ulloa'* y en *'La madre naturaleza'*, se puede luchar contra las fuerzas que determinan la forma de actuar del ser humano. Precisamente en eso consiste el ser humano, viene a decirnos la autora. Por eso nos propone su propia adaptación del naturalismo frente al de otros novelistas.

Europeos del momento. La madre naturaleza es una brillante continuación del libro anterior; Emilia Pardo Bazán usa en esta obra una prosa más poética y descriptiva, y en sus páginas se siente el amor que profesa a su tierra recreando los ambientes campestres. Es el relato de una atracción incestuosa, un proceso natural condenado por la sociedad: el enfrentamiento entre naturaleza y cultura, expresado como la fuerza irresistible del amor que sienten dos seres (Perucho y Manuela, su hermana por parte de padre) que acaban sucumbiendo a los impulsos naturales. Tiene una continuidad temática y cronológica con otra novela de la misma escritora, ya que es la conclusión de la historia de los personajes de Los pazos de Ulloa, continuidad que la autora propone en el subtítulo de la obra.



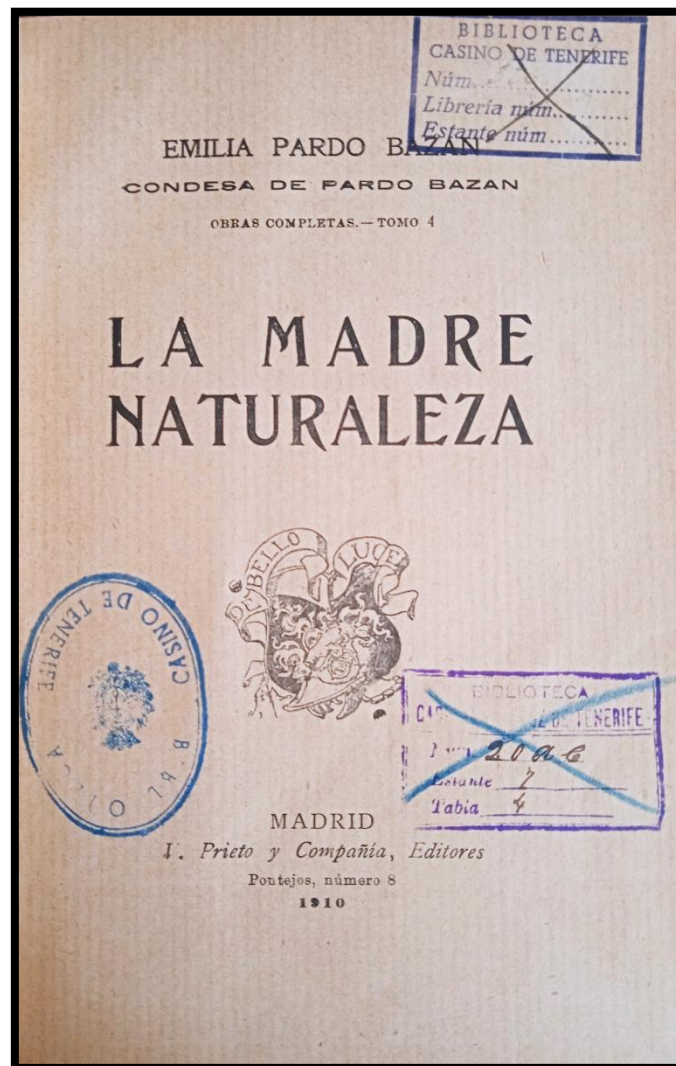
'La madre naturaleza' es, temáticamente, una de las novelas con más personalidad de Pardo Bazán a la vez que una de sus obras estructuralmente mejor elaborada. La novela, a pesar de que corresponde al período de mayor influencia naturalista en la escritora, es una prueba de la originalidad con que contempla e interpreta la naturaleza en su relación con lo humano. Pardo Bazán muestra una gran preocupación por explorar la realidad humana y las perspectivas en que esta se ofrece.

Pardo Bazán siente la necesidad de hacer un planteamiento específicamente cristiano y una preocupación por los valores éticos y religiosos de la vida. En 'La madre Naturaleza' el procedimiento artístico y la actitud dialéctica de la escritora son básicamente los mismos: enfrentar los supuestos del idealismo romántico y del positivismo naturalista, las dos grandes corrientes filosóficas y estéticas de la época, con la aparente antinomia de un realismo, a la vez naturalista y espiritual. Cuando aparece 'La madre naturaleza' no llega a convencer a los círculos literarios ni el fallo popular, como su predecesora 'Los pazos de Ulloa'. Aquella sociedad de la Restauración, ideológica y literariamente sectaria, la considera como novela "turbadora". La autora parte de supuestos y premisas de la filosofía y teología católicas.

En la madre naturaleza el procedimiento artístico y la actitud dialéctica es el mismo que en los Pazos de Ulloa: enfrentar los supuestos del idealismo romántico y del positivismo naturalista, las dos grandes corrientes filosóficas y estéticas de la época, con la antinomia de un realismo, a la vez naturalista y espiritual.

La crítica actual no ha dudado en corresponder a La madre Naturaleza con el puesto que le corresponde entre las más importantes obras de la autora gallega, reconociendo la riqueza y la complejidad de una novela considerada fundamental para entender la prosa del siglo XIX y, quizás, superior en estilo y profundidad a Los pazos de Ulloa.

Mujer de incomparable talento y de una extraordinaria erudición, la Pardo Bazán, como solían llamarla, fue una pionera que causó admiración, desconcierto, escándalo, y no pocas controversias, y que obligó a muchos a reflexionar sobre la condición de la mujer en la sociedad de su tiempo.



Fuentes consultadas

Wikipedia

Emilia Pardo Bazán, una escritora feminista y pionera del naturalismo. Historia National Geographic. Grandes mujeres. Guiomar Huguet Pané

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/emilia-pardo-bazan-escritora-feminista-pionera-naturalismo_16971

Emilia Pardo Bazán (1851-1921). Introducción a la literatura

<https://www.ensayistas.org/curso3030/autores/narrativa/pardo-bazan.htm>

Emilia Pardo Bazán, la escritora que acabó siendo “inevitable” a pesar de los obstáculos del patriarcado. José Antonio Luna. El diario.es, 2021

https://www.eldiario.es/cultura/libros/emilia-pardo-bazan-escritora-acabo-inevitable-pesar-obstaculos-patriarcado_1_8040143.html

Los orígenes y bases literarias y feministas de Emilia Pardo Bazán. Darío Villanueva, José Manuel González Herrán. WMagazín, 2021

<https://wmagazin.com/relatos/los-origenes-y-bases-literarias-y-feministas-de-emilia-pardo-bazan/#emilia-pardo-baz%3%a1n-y-sus-ra%3%adces-literarias-e-intelectuales>

Emilia Pardo Bazán: Feminista comprometida y prolífica escritora. Amnistía Internacional, 2021

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/emilia-pardo-bazan-feminista-comprometida-y-prolifica-escritora/>

'La madre naturaleza', la continuación de 'Los pazos de Ulloa'. Cadena Ser. 2020

https://cadenaser.com/programa/2020/06/14/un_libro_una_hora/1592128808_014548.html

López Mariano. A propósito de *La madre Naturaleza* de Emilia Pardo Bazán. In: *Bulletin Hispanique*, tome 83, n° 1-2, 1981. pp. 79-108.

DOI : <https://doi.org/10.3406/hispa.1981.4435>